

Diario de Sevilla

+

www.diariodesevilla.es

DOMINGO

EDUARDO SABORIDO

XI Premio Manuel Clavero



● El jurado reconoce la trayectoria en la lucha por la democracia de uno de los diez condenados en el conocido Proceso 1001 ▶ 7 A 17

28M MÁXIMA COMPETENCIA ENTRE PP Y PSOE ▶ 39

Sevilla, Huelva y Cádiz, pendientes de un concejal para elegir alcalde

● Muñoz lleva algo de ventaja en Sevilla pero depende de si suma para gobernar ● El PP acaricia la posibilidad de ser primera fuerza en las capitales gaditana y onubense

Alberto Núñez Feijóo señala a José Luis Sanz y a Juanma Moreno, ayer.



Feijóo promete el modelo Moreno con Sanz

● Dos mil personas arrojan al líder del PP en su primer acto de campaña en Andalucía ▶ 24-25

JUAN CARLOS VÁZQUEZ

24-25 HIJO DE GUARDIA CIVIL ASESINADO, VIVE EN TOMARES

Las secuelas del terror de ETA siguen ahí

● A Alejandro Ramos le exigen las costas para reclamar indemnización



48-49 ELECCIONES BAJO SOSPECHA

El fraude electoral de Melilla: votos vendidos a 150 euros por necesidad

● "No pregunté para qué partido era, en realidad me daba igual"

DP 70 A 75

Un derbi con dos equipos al alza

● Sevilla y Betis se miden aspirando ambos a estar en Europa

SEVILLA



XI PREMIO MANUEL CLAVERO Eduardo Saborido Galán

Un protagonista de la lucha por la democracia y la transición política

● El jurado destaca su labor contra el régimen franquista desde el sindicalismo ● Fue uno de los 'Diez de Carabanchel', condenado en el Proceso 1001, junto a Marcelino Camacho y Nicolás Sartorius

Jorge Muñoz

El premio Manuel Clavero ha recaído en su XI edición en la persona de un luchador incansable por la democracia y la transición política en nuestro país. Eduardo Saborido Galán (Sevilla, 1940) ha sido distinguido con este prestigioso premio instaurado hace más de una década por la Fundación Persán y *Diario de Sevilla*, y que en la última década han recibido destacadas personalidades.

En esta ocasión, el jurado que ha otorgado por unanimidad el XI Premio Manuel Clavero ha valorado singularmente la participación de Eduardo Saborido en la transición desde la dictadura a un régimen de libertades que "ha proporcionado a nuestro país el más prolongado periodo de bienestar y progreso de su historia contemporánea".

El protagonismo de Eduardo Saborido en la lucha por la democracia se desarrolló principalmente a través del movimiento sindical de Comisiones Obreras, que junto al sindicato UGT y a otras organizaciones, constituyó uno de los "aríetes de las fuerzas democráticas frente al régimen franquista", subrayó el dictamen del jurado, que ha estado presidido por Ignacio Martínez e integrado por Oliva Luque, Manuel Clavero Ternero, Luis Miguel Martín Rubio, José Aguilar y José Antonio Carrizosa.

Eduardo Saborido fue uno de los llamados *Diez de Carabanchel*, que fueron sometidos al conocido Proceso 1001 contra la dirección de este sindicato con el que el régimen de Franco pretendía dar un escarmiento a los líderes de los trabajadores, en uno de sus últimos coletazos represivos.

El jurado ha recordado que en aquella época el sindicalismo libre cobijaba sus actividades bajo los principios de la reconciliación nacional para superar los traumas de la guerra civil, el carácter pacífico, cívico y colectivo de las reivindicaciones y su propósito final de establecer en



JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

El sindicalista y ex diputado Eduardo Saborido, fotografiado esta semana en Sevilla.

El jurado ha destacado la personalidad de Saborido, un hombre "carismático y humilde"

España un sistema democrático y de concordia en el que cupieran todas las opciones y sensibilidades. "Es decir, todo aquello que alumbró la Constitución de 1978, que tuvo en Saborido, como en Marcelino Camacho o Nicolás Sartorius, también condenados en el 1001, uno de sus más ardientes defensores".

MEDIO SIGLO DEL PROCESO 1001

El Proceso 1001 o Proceso 1001 de 1972 del Tribunal de Orden Público tuvo lugar en 1973, aunque se había iniciado en 1972. La causa se saldó con la

condena a prisión de toda la dirección del sindicato Comisiones Obreras.

La dirección de la organización sindical, entonces considerada clandestina e ilegal, fue condenada a una larga condena de cárcel por defender un sindicalismo libre y democrático. En el caso de Eduardo Saborido, recibió junto a Marcelino Camacho, la condena más alta: 20 años de cárcel.

En aquella sentencia también recibieron elevadas condenas otros sindicalistas sevillanos, como Fernando Soto, ya fallecido, y Francisco Acosta. El jurado del XI premio Manuel Clavero ha querido igualmente reconocer públicamente a estos dos sindicalistas, según recoge el acta.

Las detenciones de la cúpula de CCOO tuvieron lugar el 24 de junio de 1972 en el convento de los frailes Oblatos de Pozuelo de Alarcón (Madrid). Los sindicalistas permanecieron en prisión hasta la

También ha reconocido a los sindicalistas sevillanos Fernando Soto y Francisco Acosta

celebración del juicio, que tuvo lugar los días 20, 21 y 22 de diciembre de 1973. El inicio de la vista oral coincidió con el asesinato del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, lo que originó la suspensión del juicio durante unas horas.

La sentencia se conoció el 30 de diciembre y coincidieron con las penas que había solicitado la Fiscalía. Un año después, el Tribunal Supremo revisó las penas, y las rebajó considerablemente; y poco después de la muerte del dictador, los condenados en el Proceso 1001 fueron indultados por el rey Juan Carlos, el 25 de noviembre de 1975.

El jurado ha destacado igualmente la personalidad de Eduardo Saborido, "un hombre carismático, valeroso y humilde, ajeno a la soberbia y la impostura, lo convierten en representante genuino de una Sevilla popular, modesta y trabajadora".

Por todo ello y por "su destacada y valiente defensa de la libertad en tiempos difíciles el jurado estima que su nombre se suma con todo merecimiento a la galería de sevillanos ilustres" que cada año reconoce el premio Manuel Clavero, asevera el acta del jurado.

Eduardo Saborido fue precisamente elegido diputado en el Congreso por el PCE en 1979, en la primera legislatura constitucional, aunque dimitió a los pocos meses, al ocupar la secretaria general de CCOO en Andalucía. También fue diputado de IU en la II legislatura del Parlamento andaluz, entre 1986 y 1990. Y recibió la medalla de Andalucía en 1998.

SEVILLA



XI PREMIO MANUEL CLAVERO Eduardo Saborido Galán

EL RASTRO DE LA FAMA

LUIS SÁNCHEZ-MOLINI



lmolini@diariodesevilla.es

EDUARDO Saborido (Sevilla, 1940) sigue viviendo en el piso de la Avenida de la Paz al que se mudó a mediados de los setenta. Un barrio trabajador con su bar de toda la vida y sin pamplinas, el J. B. Ico, donde se desarrolla la entrevista. De menú, cerveza y aceitunas de categoría. Es una mañana fresca y con viento. “No me gusta el viento, no sirve para nada”, dice este sindicalista histórico que sufrió la cárcel, el destierro y la clandestinidad duran-

“La Transición fue una auténtica revolución política”

● El nuevo premio Clavero repasa en esta entrevista algunos hitos de su vida como sindicalista y sus opiniones sobre la Transición y la España actual

que compartir el cariño de mi madre con tres nuevos hermanos.

—¿Dónde vivía?

—En la Puerta Real, en el barrio del Museo, en una azotea donde hacía mucho frío en invierno y mucho calor en verano. Terminé cogiendo una tuberculosis, pero me salvé porque entonces empezaban los medicamentos para curarla.

La manchita que me descubrieron en los pulmones la sigo teniendo hoy en día. A raíz de la enfermedad me mudé a casa de mi abuela paterna, en la

calle Redes. Allí vivía un poco mejor, podía comer un huevo, algo de chocolate, café con leche y tostadas con mantequilla. En poco tiempo me recuperé.

—¿Estudió?

—Estudié Bachillerato por libre. Mi primer trabajo, con doce años, fue de botones de un abogado de la calle Sierpes, José Montes, que fue muy amigo de Luis Cernuda. Un día vi un anuncio en un periódico para trabajar en Hispano-Aviación, la fábrica de aviones de combate que estaba en San Jacinto. Entré en la oficina que llevaba todo el tema de la producción de aviones como el Saeta.

—¿Qué fue antes, el sindicalismo o la política?

—Antes fue la política. Entonces, Hispano Aviación era muy buena

“El atentado de Carrero anuló la solidaridad con el 1001. ETA fue tremendamente criminal y egoísta”

fábrica. La plantilla era de 1.000 obreros y se cobraba más que en muchos otros sitios; se aprendían cosas nuevas, había gente muy preparada... Para mí fue un cambio radical. Existía un gran ambiente y se hablaba de todo: de política, de fútbol, de reivindicaciones laborales... Era un mundo completamente desconocido para mí, más libre y crítico. Ahí empezó a despertarse en mí una inquietud política. Aquello cambió mi vida. Esa fábrica fue muy adelantada y por ello sufrió mucho la represión. Había un agente de la Brigada Político Social que vivía por allí y se pasaba diariamente por la oficina de personal para detectar puntos negros.

—¿Y cómo se hizo del Partido Comunista de España?

—Un día descubrí que había un periodiquillo que circulaba por la fábrica de mano en mano, con mucho tiento. Era *Mundo Obrero*. Comprendí que si el Partido Comunista tenía un periódico que llegaba a una fábrica de Sevilla signifi-



REPORTAJE GRÁFICO: JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Eduardo Saborido, premio Manuel Clavero.

te el franquismo. Lo que más sorprende es su falta de rencor y su cercanía. Recuerda con una sonrisa sus años de tuno de la escuela de Náutica y el himno oficioso de CCOO que compuso en la cárcel de Sevilla. Posa para el fotógrafo en un bulevar en el que reventan de amarillo las tipuanas. “Esto era un erial, pero yo cogí a un concejal y le dije: hay que plantar árboles, que se note que ha llegado la Democracia”.

—Presumo que sus orígenes no debieron ser fáciles.

—Mi madre era de Badajoz y vino a Sevilla a trabajar en las casas de gentes acomodadas; mi padre, de Granada, y estaba empleado de chapista en la Fábrica Balbontín, muy conocida en aquella época. Tenía una enfermedad en el corazón y falleció cuando yo apenas había cumplido un año. Nací en 1940, recién terminada la Guerra Civil.

—Un año duro.

—El año del hambre. Un tiempo durísimo.

—¿Recuerda la sensación física del hambre?

—Sí, porque el hambre duró una década. No había cosas básicas como el azúcar y el pan era negro. Recuerdo una vez que se me rompió el paquete de azúcar a por el que me habían enviado... ¡La bronca que me echaron! Fue peor que un crimen. Viví las colas del carbón,

las cartillas de racionamiento y las peleas para comer. Entonces, lo habitual era tener una cuenta “de fiado” en la tienda de comestibles del barrio... Mi madre, que trabajaba en la Pirotecnia Militar, se volvió a casar con un trabajador de la Maestranza Aérea y empezaron a llegar los hermanos. La cosa fue a peor. Lo curioso es que ella me preguntó si podía volver a casarse y yo, que tenía seis años, dije que sí. No sabía lo que me esperaba. Tuve

caba que no era cualquier cosa, que tenía presencia. Ingresé en 1960 ó 1961, no me acuerdo. No se ha enseñado bien y sistemáticamente en los colegios lo que fueron aquellos años, lo que fue el fascismo. Por eso surgen algunos fenómenos que estamos viendo ahora.

—Su nombre de 'guerra' era Jesús Sánchez, ¿no?

—Jesús Sánchez Suárez. Lo usé cuando tuve que pasar a la clandestinidad. Tenía que vivir cortos periodos en casas de gentes que me acogían. Era el año 1971 y me habían condenado en rebeldía a seis años de prisión. Pusieron un bando para mi captura, como si fuese el oeste. Me tuve que ir a Madrid, donde formaba parte de la dirección clandestina de Comisiones Obreras junto a Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius, Paco el Cura... Apenas teníamos estructura para que la Policía no la pudiese desarticular con facilidad. La Comisiones de entonces era un movimiento más que una organización estructurada.

—Aun así, CCOO tuvo un gran peso en el tardofranquismo. Os cargasteis los Sindicatos Verticales. Los empresarios sabían que era con ustedes con quienes tenían que negociar.

—No nos cargamos los Sindicatos Verticales, sino que directamente los sustituimos. Estábamos en los mismos edificios sindicales, pero cada uno a sus asuntos. A nosotros nos daban leña, a ellos no. Lo que hicimos fue muy difícil e importante. Insisto, creo que eso no se ha enseñado en los institutos como se debería.

—Esa dirección de CCOO fue desmantelada y usted detenido.

—Fue en 1972. La Policía nos había intentado detener muchas veces, pero siempre había algo que los delataba y huíamos. Un día nos reunimos en el Convento de los Oblatos. No teníamos más remedio que hacerlo. Entre otras cosas teníamos que determinar el uso que le íbamos a dar a un dinero recaudado por artistas españoles en una exposición en Roma. Pero la Policía se enteró y terminó rodeando el edificio metralleta en mano.

—¿Lo torturaron?

—No. Éramos muy conocidos y había que tratarnos con cuidado. Ya no eran los años 40 y 50. El régimen era un islote en Europa. En Sevilla, cuando me detuvieron en el 67, se habían registrado manifestaciones de protesta pidiendo mi libertad. Aquello fue un bombazo. Nos trataron con una crueldad silenciosa, con malos modales y mucha ironía, pero no nos torturaron.

—El Proceso 1001, como se llamó el juicio a la cúpula de CCOO, fue un momento muy tenso del final del franquismo. Además, nada más empezar, la ETA asesinó a Carrero Blanco. Tuvo que ser todo muy angustioso.

—Fue tremendo, terrible. Lo pasamos fatal, estábamos muy asustados. A Carrero lo mataron el día y la hora que empezaba el juicio.



JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

¿Fue casualidad? Yo creo que no. ETA quiso eliminar a Carrero, pero también consiguió anular el ambiente de solidaridad que se estaba fraguando en España a favor de los procesados del 1001. Y lo hizo durante un tiempo. En ese momento, con Carrero recién asesinado, nadie se atrevía a salir a la calle. ETA tuvo una actitud tremendamente criminal y egoísta.

—Las condenas fueron duras.

—Las que pidió el fiscal. En total fueron 162 años para los diez procesados. A mí me cayeron veinte años, seis meses y mil pesetas de multa. El más perjudicado. Los seis meses y las mil pesetas fueron por la falsificación del carné de identidad. Entonces yo tenía 33 años, la edad de Cristo.

—¿Cuánto tiempo estuvo en la cárcel?

—En 1975 hubo una revisión de las condenas por el Supremo, con Franco ya muy enfermo y un ambiente más favorable hacia nosotros. Algunos quedaron en libertad, pero yo seguí en la cárcel. Fue el rey Juan Carlos el que nos dio el indulto—el primero que concedió—pocos días después de la muerte de Franco. Es algo que le agradeceré siempre.

—Es entonces cuando España entra en una de las etapas más apasionantes de su historia reciente: la Transición. Ahora hay una moda revisionista en la izquierda que intenta desacreditar este periodo. Lo califican de apañío y hablan de "régimen del 78".

—Esas opiniones son falsas y un gravísimo error. Entre otras cosas,

“ Juan Carlos I nos dio el indulto unos días después de la muerte de Franco. Se lo agradeceré siempre ”



“ Hay que huir de la confrontación que se está viviendo en España entre el Gobierno y la oposición ”

el “régimen del 78” fue el que hizo posible que Podemos exista. Los acuerdos a los que se llegaron durante la Transición fueron los posibles y necesarios. La única manera de acabar con el fascismo era con el diálogo. ¿Qué les gustaría que hubiésemos hecho, que hubiésemos formado un ejército y nos hubiésemos puesto a pegar ti-

ros? Nuestra fuerza fue el uso de la paz, la acumulación de opiniones, la formación de un denso movimiento que hizo posible la llegada de la democracia.

—¿Y eso de que era un apañío entre oligarquías de espaldas al pueblo?

—Falso. La clase obrera tuvo un gran protagonismo en esos años.

El movimiento sindical fue muy activo, con Comisiones Obreras a la cabeza. La democracia se hizo escuchando los gritos de la calle. Se redactó una de las mejores constituciones de Europa, pero no la hicieron solo unos señores sentados en una silla, sino que fue el producto de un movimiento mucho más fuerte y amplio. La Transición fue una auténtica revolución política en la que participaron trabajadores, artistas, gentes de la cultura... Dígame si no cómo se pasa de una dictadura a una de las democracias más avanzadas de Europa.

—Usted era comunista. ¿Cómo manejaban la contradicción de que mientras luchaban por la democracia en España, los partidos comunistas del Este sometían a la tiranía a millones de personas?

—El PCE fue de los primeros en desvincularse de la Unión Soviética y en llegar a la conclusión de que no queríamos ninguna dictadura, ni la del proletariado. Cuando empecé mi militancia, veíamos necesaria la dictadura del proletariado para acabar con el capitalismo. Pero fuimos abandonando esas ideas sin apenas esfuerzo, porque nosotros estábamos muy unidos al pueblo y veíamos cuáles eran sus verdaderos anhelos. Sabíamos que la gente no quería radicalismo de izquierda ni otra guerra. Querían paz, bienestar y democracia. La gente nos iba cambiando, no nos permitía las ideas extremistas. Fuimos dejando trozos de ideología por el camino sin apenas discusión. Estábamos con el proceso de apertura de Checoslovaquia y con el Partido Comunista Italiano.

—Ya apenas se habla de clase obrera, sino de “clase media trabajadora”

—Mientras haya desigualdad, seguirá existiendo la clase obrera. A la vista está que aún hoy vemos gentes con sueldos menores que apenas dan para vivir, que son tratados mal o que vienen de África y mueren en una alambrada. Esa es la clase obrera de hoy.

—¿El sindicalismo ha perdido peso en la sociedad actual?

—Creo que no. Vivimos en una sociedad muy compleja, mucho más variada y diversa que la antigua. El mundo del trabajo poco tiene que ver con lo que era hace cincuenta años. Esa falta de homogeneidad dificulta los grandes sindicatos de masas. Aun así, CCOO tiene un millón de afiliados que pagan su cuota y que están muy repartidos en todos los sectores. No hay muchas organizaciones con tanto peso social.

—¿La democracia ha cumplido con las expectativas de ese hombre de 33 años que se jugó la libertad en el Proceso 1001?

—No, las expectativas no han sido cubiertas. Decir lo contrario sería faltar a la verdad. Pero hay que huir de la confrontación que se está viviendo en España entre el Gobierno y la oposición. Eso hace que la sociedad pierda fuerza.

SEVILLA



XI PREMIO MANUEL CLAVERO Eduardo Saborido Galán



EDUARDO SABORIDO Pionero en promover un concepto de sindicato en clave andalucista ● Se alaba su olfato en los tiempos en que estaba todo por hacer, su carácter alegre y el tener claro que no hay que reivindicar los días de cárcel

El sindicalista alegre, la roca roja

LA SASTRERÍA

CARLOS NAVARRO ANTOLÍN



Es una roca. De los que no se pliega, de esa clase de ciudadanos que no acepta las cosas porque sí, salvo que sean convencidos por gente seria, argumentos fundamentados y cierto tiempo de conversación por delante. Hay quien dice con cierto humor que es la roca... roja. El suyo es un ejemplo de intelecto muy activo y de compromiso con unos ideales. Aseguran quienes lo han tratado mucho que es desconfiado de entrada, quizás como mera cautela, tal vez porque simplemente es sevillano, o incluso porque lo hayan forjado así los golpes de la vida, pero después se entrega con quienes considera sus amigos. En el fondo no hay ninguna gran amistad que no haya nacido de un recelo inicial. Los edificios fuertes se construyen primero por los cimientos... Hay gente empeñada en empezar por el tejado y las cosas acaban como acaban... En la vida, sobre todo en las relaciones sociales, conviene ser serio.

Eduardo Saborido (Sevilla, 1940) es un tipo serio porque tiene sentido del humor, que es

Saborido relajaba el ambiente si Marcelino Camacho se tensionaba por un chiste verde

una virtud muy seria. Es bético como su camarada Acosta. De hecho, los dos asistieron a la sesión constitutiva de la Fundación Heliópolis, aquella entidad concebida para combatir a Lopera, el titular de la célebre *mayoritaria* en referencia al accionariado de la sociedad verdiblanca. Saborido siempre ha militado en los movimientos que han luchado contra todo tipo de injusticias o abusos.

Criado en el enclave de las calles Redes, Alfaqueque y Mendoza Ríos, en pleno centro de Sevi-

lla, donde las casas señoriales y las de vecinos se concentraban en pocos metros cuadrados. Eran los años en que el maestro Naranjo formaba a los futuros artistas en su estudio de la planta baja de Redes. Tuvo vinculación con la Semana Santa como niño criado en la collación. El mero hecho de vivir en el centro de una Sevilla mucho más pequeña te daba el valor añadido de conocer en directo la principal fiesta de la ciudad. Formó parte del equipo de fútbol *El Museo* que jugaba los partidos por los pueblos de la provincia, una formación en la que también participaba el periodista Luis Carlos Peris, cuatro años menor que Eduardo. Con el paso del tiempo, de varas décadas, los dos acabaron recibiendo la Medalla de Sevilla por su compromiso con la ciudad.

Saborido ingresó muy jovencito tanto en el Partido Comunista de España como de aprendiz en la entonces compañía Hispano Aviación, posteriormente Construcciones Aeronáuticas y hoy Airbus. Rápidamente se apreciaba una emergente conciencia social y una obsesión por diseñar un futuro mejor, lo que implicaba la lucha contra el orden establecido por el franquismo.

Gran amigo de socialistas como Pepote Rodríguez de la Borbolla, con quien compartió muchos años tertulia con Paco Acosta, Fernando Soto y Pepe Romero.

Tiene el don de la oratoria. Cuentan que se ganaba a la gente subiendo al escenario y tomando la palabra, amén de la capacidad de convicción y del sello de persuasión que le otorgaban unos muy acentuados ojos claros. Su gran virtud puede ser descrita de forma directa y sencilla: dar la cara en el momento más difícil, en

plena dictadura, en los denominados años de la represión. Impulsó Comisiones Obreras cuando solo era un "movimiento" y todavía quedaban años para que se pudiera convertir en un sindicato.

Se le atribuye el instinto y el olfato necesarios en plena Transición para imprimir una perspectiva federal a la naciente Comisiones Obreras, a la que trufó incluso de un andalucismo que entonces era innovador. De estos enfoques surgieron las Comisiones Obreras de Andalucía (COAN). Aseguran que Saborido se inspiró en el sindicalista José Luis López Bulla, granadino de nacimiento pero con toda su carrera realizada en Cataluña. López Bulla fue secretario general de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras (CCOO) de Cataluña entre 1976 y 1995. Saborido se fijó mucho en José Luis, de quien dicen que captó la necesidad de prestar atención al contexto internacional. Nada de cuanto nacía en la Transición, como es el caso de los sindicatos, podía ser concebido de forma aislada.

Hay quienes ven hoy a Saborido y a sus camaradas de los años 70 como una "panda de locos" que tuvieron la suerte de estar casados con mujeres de enorme fortaleza. Por aquel entonces se juntaban Fernando Zamora, Antonio Gallego, Juan Antonio Romero, Antonio Rodrigo Torrijos, Antonio Romero... Saborido era un líder con un indiscutible halo de ácrata. Era el típico dirigente que no se preparaba las intervenciones y que resolvía todo con éxito gracias a un evidente carisma. De sus discursos siempre salía una mensaje de ilusión. Era uña y carne con Fernando Soto, quien reunía las características opuestas a Eduardo: el gusto por el orden, el análisis, el méto-





Javier Arenas,
Antonio Gutiérrez
y Eduardo Saborido.

M. G.

do... Eduardo encarnaba esos años tan difíciles el valor de la alegría, la espontaneidad, el instinto. Soto era el ideólogo que llegó a secretario general del Partido Comunista de Andalucía cuando Carrillo lo era de toda España. Soto y Saborido eran la pareja antitética, la prueba de que caracteres tan distintos se podían compenetrar a la perfección. Los dos jugaron un papel fundamental en la izquierda comunista y social con una gran influencia. Fueron diputados del PCE por Sevilla. No se recuerda un éxito igual por esta circunscripción con esas siglas o sus equivalentes.

Algún amigo que lo admira define a Saborido como un "cachondo mental". El hombre con capacidad para destensionar una reunión con el chiste apropiado, con la virtud de sacar una anécdota para reconducir una sesión marcada por la acritud. Saborido encarna la idiosincrasia del andaluz: serio cuando hay que serlo y alegre siempre que sea posible sin incurrir nunca en la indolencia.

Todavía hay quienes recuerdan las reuniones con Marcelino Camacho en las que éste desaprobaba las bromas de contenido sexual sobre los días de encierro en la cárcel de Carabanchel, aquella ocasión en la que pasó de mano en mano una fotografía de contenido erótico y Marcelino "montó un pollo de padre y señor mío". Saborido salió del entuerto con la gracia y la alegría que lo caracterizan y la tertulia se recondujo.

No faltan quienes precisan que Eduardo siempre fue un líder más que un dirigente, porque el líder pone el rostro, vende las ideas como un comercial en el mejor sentido, es la cara conocida y reconocible de los proyectos, mientras que el dirigente organiza y pacta alianzas. A él se le daba mejor lo primero y siempre tenía quien hiciera las otras importantes labores.

Un rasgo muy revelador de la personalidad de este histórico del sindicalismo andaluz es que no se dedica a vivir de contar el tiempo que pasó en la cárcel, ni a contar las penurias sufridas en la lucha por sus ideas en tiempos radicalmente adversos. Una

Cuando sonaba el timbre de casa a las seis de la madrugada "nunca era el lechero"

de sus proclamas es que el sacrificio personal no debe ser reivindicado. Prefiere mantener la alegría de cuando era tuno de la rondalla del convento de San Antonio de Padua. Distinto es que lo requieran para ofrecer un testimonio sobre hitos de la historia reciente de España o para recibir un reconocimiento. De hecho es de los que desaprueban que tanta gente viva tantísimos años de contar que fue perseguido por la Brigada Político-Social o que corrió delante de los *grises*. No se debe incurrir

en la banalización de episodios tan complejos y que supusieron un fuerte compromiso personal y familiar para muchas personas. El suyo es un ejemplo de fuerte memoria histórica, pero sin ira. Podía tenerlo todo para estar *tocado* y ser un resentido, pero ofrece una imagen de todo lo contrario.

La vida pública de Saborido es dilatada. Sus apariciones en los medios son frecuentes. Pero hay quienes apuntan a que su trayectoria en las instituciones fue corta. O eso parece. Dejó los cargos institucionales, la denominada primera línea, demasiado joven. Es posible que ya no pudiera aspirar a más después de haber fundado un sindicato de acuerdo con un modelo innovador que hoy perdura, haber sido de los primeros, por ejemplo, en emplear conceptos que hoy manejamos como habituales, como los de comité de empresa o las juntas de personal. Todo estaba por hacer y él lo hizo junto con otros. A lo mejor simplemente era la hora de dar paso a esos otros. Es seguro que cualquier político de hoy hubiera seguido de cargo en cargo con el aval del prestigio obtenido.

Sin duda la vida tiene otros atractivos para él, como su mujer, Carmen, de la que cuentan que organizaba la solidaridad con los presos políticos, consistente en proporcionarles alimentos y dinero, sobre todo porque tras salir de la cárcel no tenían un puesto de trabajo.

La vida es el recuerdo nítido de la sevillana estación ferro-

viaria de Cádiz atestada de público para recibir a los sindicalistas que regresaban de Madrid tras aquel tiempo de presidio. Los agentes de la Policía se resignaron. Aquel movimiento era imparable. La vida son unas relaciones muy fluidas con la jerarquía eclesiástica. Eduardo se llevaba especialmente bien con el cardenal Bueno Monreal, que tantas veces le hizo caso y medió para evitar un ingreso en la cárcel o un despido y, por supuesto, le permitía el libre acceso al Palacio Arzobispal o al Seminario que entonces estaba en el Palacio de San Telmo para un encierro de trabajadores. La vida es levantarse a tomar la pala-

Tuvo olfato para concebir en la Transición el modelo de sindicato que hoy perdura

bra en un acto presidido por el ministro Solís en el antiguo teatro San Fernando. Saborido intervino para defender la libertad sindical en un foro convocado por el Gobierno como gesto amable hacia un sindicalismo prohibido pero ya emergente. A alguno de los testigos de la escena todavía le tiemblan las piernas al recordar el coraje que le echó el barbudo de los ojos claros. La vida es una forma de vivir austera, que no sobria. Y, por supuesto, echar en falta que no se reconozca a muchísima

gente que luchó por las libertades en los tiempos más complejos, a quienes abrieron camino. La vida es ponerle a un hijo Julián en homenaje a Julián Grimau, el comunista fusilado en 1963. La vida es recordar una identidad falsa (Jesús Sánchez Suárez, de Córdoba) para moverse con seguridad por la España franquista. La vida es no tener carnet de conducir. De hecho, camino de la famosa asamblea de Madrid, la de las detenciones que dieron lugar al proceso 1001, viajó junto a Acosta y Soto en un Seat 850 conducido por Luz María, mujer de Acosta. La vida es que un familiar recuerde con sentido del humor —bálsamo imprescindible de la vida cotidiana— unos momentos muy desagradables: "Nunca era el lechero cuando sonaba el timbre de casa a las seis y media de la mañana..."

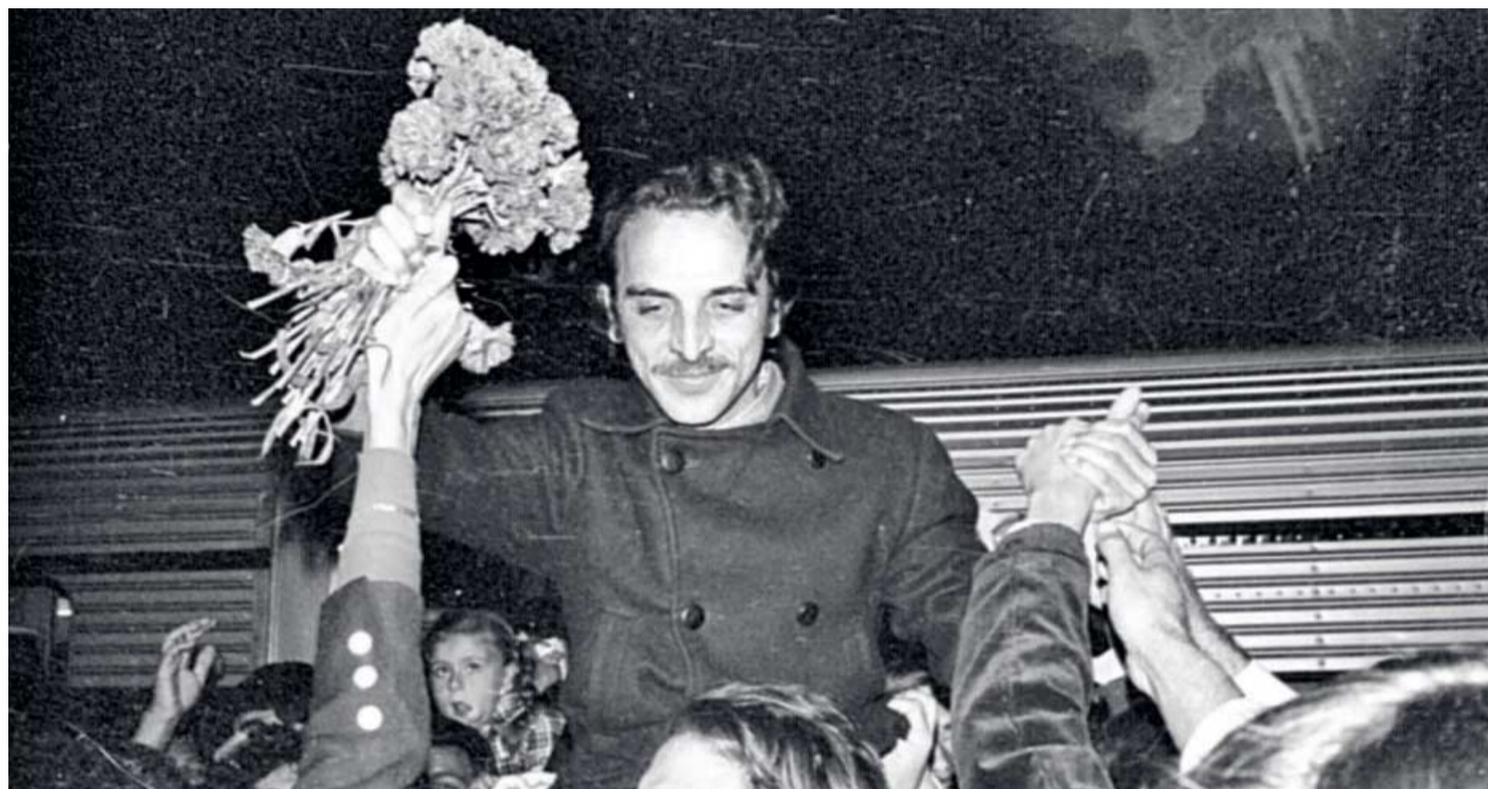
El pionero del concepto andalucista sindical, el hombre del olfato para anticiparse a las fórmulas que habrían de cuajar en un nuevo concepto de sociedad, el que tiene claro que la Transición fue, sobre todo, una conquista de los trabajadores, vive hoy con su estilo de siempre, con una naturalidad muy sencilla. Un buen día te llama por teléfono para pedirte el número de tu madre porque necesita ayuda para traducir una frase en Latín. Inquietud se llama. Y tiene como efecto la vitalidad. Jugó al fútbol y fundó un sindicato. Marcó goles en todos los campos. El lechero hace muchos años que no va por las casas.

SEVILLA



XI PREMIO MANUEL CLAVERO

Eduardo Saborido Galán



JOSÉ JULIO RUIZ BENAVIDES / ARCHIVO HISTÓRICO CCOO ANDALUCÍA

Llegada de Eduardo Saborido a la estación de San Bernardo, tras su puesta en libertad el 30 de noviembre de 1975.

Un luchador incansable

NICOLÁS SARTORIUS

Uno de los fundadores de las CCOO y encausado en el proceso 1001



I.- Creo recordar que conocí a Eduardo Saborido allá por los años 60 del siglo pasado, cuando andábamos enzarzados en la tarea de organizar las Comisiones Obreras. Fue por medio del común amigo Jaime Montes, en la casa de su inolvidable madre, donde yo me cobijaba a veces cuando me desplazaba a Sevilla, en aquellos años de clandestinidades. La peripecia vital y militante de Eduardo es larga, como interminable fue aquella nefasta dictadura a la que nos enfrentábamos. Tendremos pronto la suerte de poder leer sus notables memorias y comprobar hasta qué punto Saborido dedicó lo mejor de su vida a combatir por la libertad y la democracia, condiciones imprescindibles para poder mejorar la suerte de la clase trabajadora a la que pertenece.

Luego, más adelante, acorralado por la creciente represión, se tuvo que desplazar a Madrid, con documentación falsa, a refugiarse en el anonimato de la gran urbe, viviendo a salto de mata en domicilios de militantes del PCE. En ese tiempo—principio de los años 70—tuve ocasión de tratar asiduamente al amigo Eduardo, pues encontrándose encarcelados, y otros compañeros la coordinación nacional de las CCOO recayó en Vicente Llamazares, el autor de



JOSÉ JULIO RUIZ BENAVIDES / ARCHIVO HISTÓRICO CCOO ANDALUCÍA

Recibimiento a Fernando Soto y Francisco Acosta en la estación de San Bernardo.



JOSÉ JULIO RUIZ BENAVIDES / ARCHIVO HISTÓRICO CCOO ANDALUCÍA

Eduardo Saborido, con su familia tras el indulto. La fotografía se realizó para una entrevista en la revista 'Triunfo'.

estas líneas y el apoyo de Saborido. Tanto es así, que cuando convocamos la reunión de la Coordinadora General de las CCOO, que dio lugar a la detención y proceso del llamado 1001, fui el encargado de redactar el documento que debíamos examinar en aquella fatí-

dica reunión. Tarea que realicé con la colaboración del compañero Eduardo. Persona de gran intuición e imaginación, siempre abierto a las nuevas realidades, de dentro o de fuera de España, que favoreciesen el avance del movimiento de los trabajadores.

II.- Al poco tiempo, se produjo la caída del 1001, en el convento de los Oblatos de Pozuelo de Alarcón. Otra vez a la Dirección General de Seguridad, a la cárcel de Carabanchel, al Tribunal de Orden Público. La dictadura se ensañó con nosotros, pues para ella

éramos el centro y el motor de toda la “subversión” del mundo laboral, como decía el coronel San Martín, director del espionaje del Estado. A Eduardo, lo condenaron a 20 años de reclusión y un total de 162 entre todos los demás. Durante los años que coincidimos en la 6ª galería de Carabanchel tuve ocasión de conocer más a fondo a Eduardo y comprobar su calidad humana y cimentar una especial amistad que se ha mantenido a lo largo del tiempo. Porque Saborido es persona de trato abierto, alegre, con fino sentido del humor, imaginativo y creativo y, como he tenido ocasión de escribir en el prólogo a sus memorias, si no hubiese sido por la maldita dictadura podía haber desarrollado sus cualidades de poeta o de letrista de canciones populares.

III.- La vista del juicio del 1001—cuyo 50 aniversario se conmemora este año—coincidió con el atentado mortal de la ETA contra el entonces presidente del Gobierno. El clima de histeria represiva que se desató, por parte de la ultraderecha, es fácil de imaginar. Sin embargo, los encausados mantuvimos la serenidad, no se cayó en provocaciones y, a la postre, aquel juicio, se

Saborido dedicó lo mejor de su vida a combatir por la libertad y la democracia

transformó en un poderoso acto de solidaridad, dentro y fuera de España, contra una dictadura que se resistía a desaparecer.

Eduardo Saborido, como genuino representante de los trabajadores andaluces, gozaba de muy amplia simpatía. La prueba de ello fue que cuando salió de la cárcel y llegó, junto con Fernando Soto, a la estación de San Bernardo, una ingente multitud les acogió en el andén y se los llevaron en volandas hasta sus domicilios. A partir de ahí, tanto Eduardo como Fernando y Paco Acosta jugaron un papel decisivo en la recuperación de la democracia. Pero todavía hubo que pelear mucho, pues a la muerte de Franco no llegó la democracia. Recuerdo que avanzado el año 76 me desplazé a Sevilla, con Simón Sánchez Montero y A.C Comín, a presentar un libro sobre el *Resurgir del Movimiento Obrero*. Todos los actos fueron prohibidos y acabé con Eduardo, subidos en el capó de una camioneta en la plaza de la Contratación, desde donde dirigimos un saludo a una manifestación de trabajadores de la construcción.

En fin, Eduardo siempre ha sido un pilar fundamental de la CS de CCOO y el primer secretario general de las CCOO de Andalucía. Cualquier homenaje que se le haga lo tiene bien merecido.

SEVILLA



XI PREMIO MANUEL CLAVERO Eduardo Saborido Galán

Un sindicalista de clase y con clase

Francisco Correal

A calle Morería es un lugar tranquilo y recogido entre la Alfalfa y la plaza del Cristo de Burgos. Sigue allí la galería de arte de Félix Gómez. Casi escondida de la Sevilla monumental, ahí están la iglesia del Buen Suceso y la casa donde nació el pintor Diego Velázquez, que en tiempos fue taller de costura y diseño de Victorio & Luchino. Parece mentira que en un lugar tan reducido pudieran concentrarse cientos de manifestantes y todavía hubiera sitio para un escuadrón de policías a caballo, los temibles grises, como se recoge en la fotografía de José Julio Ruiz Benavides. En esta calle se encontraba el Sindicato del Metal y todavía se puede ver la portada de un periódico extranjero con las fotografías de los diez sindicalistas del Proceso 1001, de cuyo inicio se cumplen cincuenta años el 20 de diciembre de 2023.

Las máximas penas, veinte años, fueron para Marcelino Camacho y Eduardo Saborido. Entre los procesados, otros dos sevillanos, Fernando Soto (1938-2014), condenado a 17 años, y Francisco Acosta (1943), a 12. Saborido los esperaba en Madrid cuando Soto y Acosta viajaron desde Sevilla el 23 de junio de 1972 en un Seat 850 de segunda mano que se les averió en Córdoba. Los diez sindicalistas fueron detenidos el día de san Juan de ese año en el convento de las Oblatas de Pozuelo de Alarcón. Cuenta Saborido que uno intentó huir por el tejado, otro intentó deshacerse de papeles comprometores atascando el váter; que se cruzaron con seminaristas en calzoncillos y la Policía tenía la orden de detener a todo el que no fuera cura, con la salvedad del padre Francisco García Salve, condenado a diecinueve años. Todos fueron trasladados a la cárcel de Carabanchel, donde le llegarán los ecos de los Juegos Olímpicos de Múnich.

Así ha sido de azarosa la vida de un hombre ejemplar llamado Eduardo Saborido Galán (Sevilla, 5 de febrero de 1940). Un tipo siempre leal a su gente, a su tierra, "fuimos casi los primeros en sacar la bandera, en hablar de Andalucía", decía de su implicación en el 28-F, un puente fundamental con el legado del profesor Manuel Clavero; y leal a su clase, clandestino antes de cumplir los veinte años, detenido por primera vez cuando todavía vivían sus abuelos. Sólo traicionó, si se me permite la expresión, a sus colores balompédicos. Quien de niño jugaba al fútbol junto a los terrenos del 29 del antiguo campo del



Eduardo Saborido, Fernando Soto y Francisco Acosta, condenados en el Proceso 1001.

● Al pequeño de sus tres hijos le puso Julián en recuerdo del fusilado Grimau ● Defensor de la Transición, coordinó un libro en los treinta años de la Constitución

Betis, se hizo sevillista para poder ver en Nervión a Puskas, Di Stefano, Gentó, Gaínza o Luis Suárez porque el Betis vivaqueaba en Tercera jugando con el Utrera o el Iliturgi. De vuelta de su trasiego de prisiones, un vecino de su suegro había hecho béticos a sus tres hijos. No le quedó otra que cambiar de camisa.

Sevillano del barrio de los Humeros, nace en 1940, el año del hambre; con once años coge la tuberculosis. En 1963 se casa con Carmen. El año que Franco autoriza la ejecución de Julián Grimau. En recuerdo de éste, al pequeño de sus tres hijos béticos le pondrá Julián. Como Grimau, Saborido también se topó con las garras del Tribunal de Orden Público. Es uno de los 904 procesados que aparecen en la historia de esta corte inquisitorial del franquismo escrita por Juan José del Águila.

Ya estaban los diez procesados en el juzgado de las Salesas de Madrid cuando llegó la noticia del atentado contra el almirante Carrero Blanco. Su amigo Fernando Soto fue rotundo: "Los de ETA, que no han movido en la dictadura ni un milímetro, le ro-

baron el protagonismo a la clase trabajadora". A Soto lo defendió en el juicio Alfonso de Cossío; a Saborido, Adolfo Cuéllar, el abogado que había presidido la Federación Andaluza de Fútbol. Soto y Saborido son como los Sacco y Vanzetti del sindicalismo andaluz. A Paco Acosta, el más joven de los tres mosqueteros de la calle Morería, como su condena era

En el proceso 1001 recibió con Marcelino Camacho la mayor condena: veinte años

menor (doce años) lo pusieron en libertad en vida de Franco. Soto y Saborido iban esposados el 6 de agosto de 1975, aniversario de la boda del primero, cuando fueron trasladados desde la cárcel de Carabanchel a la de Jaén, en la actualidad sede del Museo Íbero. El 28 de noviembre de 1975, ocho días después de la muerte de Franco, fueron puestos en libertad, beneficiados por el pri-

mer decreto firmado por el rey Juan Carlos, proclamado una semana antes nuevo jefe del Estado. En la estación de ferrocarril de Córdoba (Plaza de Armas) los recibieron cinco mil personas. Como a dos toreros.

Hay muchos episodios de película en la vida de Eduardo Saborido, curtido sindicalmente en la fábrica de la Hispano-Aviación. Cuando los detienen en las Oblatas, él era el encargado de repartir una donación de un millón de liras (cien mil pesetas) donadas por los sindicalistas italianos, dinero que habían guardado en la casa de una norteamericana, novia de un dirigente de Comisiones de la Banca. Su contacto en Madrid, a prueba de chivatazos, era una compañera del sindicato que era la secretaria del cantante Luis Aguilé.

Intentó sin éxito salir de concejal por el tercio familiar, cosa que sí logró Alejandro Rojas-Marcos, nacido el mismo año que Saborido (igual que Alfonso Guerra). Fue candidato al Senado y elegido diputado por el Partido Comunista en las elecciones de 1979. Aguantó poco tiempo, con lo que se libró del susto del 28-F. Hoy iría contra

corriente, porque Saborido es un ferviente defensor de la Transición. "No hubo olvido, lo que sí hubo fue una voluntad explícita de renunciar a la venganza, a la revancha, a ese odio con el que Franco consiguió abrir un hoyo ente vencedores y vencidos". Junto al historiador Alfonso Martínez Foronda y la archivera Eloísa Baena, Saborido coordinó un libro conmemorativo de los treinta años de la Constitución española que editaron la Fundación de Estudios Sindicales y el Archivo Histórico de Comisiones Obreras. Ahora que patronal y sindicatos han firmado el acuerdo de negociación colectiva, Saborido aparece en ese libro por orden alfabético junto a Juan Salas Tornero, histórico dirigente de la patronal andaluza y vecino del mismo barrio del entorno de la calle san Vicente.

Cuando terminaron su periplo penitenciario, Soto y Saborido se fueron con sus respectivas esposas un fin de semana a Granada. Ellas les reprocharon que "nos estábamos aburguesando". Tiene en el currículum haber participado con Alberti en un mitin en Cádiz, Saborido marinero de aviones. En el libro *Crónica de un sueño*, la periodista Mercedes de Pablos retrata al personaje, "los ojos azules de la izquierda". Con ese bigote a lo Douglas Fairbanks de un sindicalista de clase y con clase, que admira a quienes construyeron la Giralda y no desdeña a quienes hicieron las Setas.

D. S.

SEVILLA



XI PREMIO MANUEL CLAVERO

Eduardo Saborido Galán



2012

CARDENAL CARLOS AMIGO VALLEJO

JUAN CARLOS VÁZQUEZ



2013

JOSÉ MANUEL LARA BOSCH

ANTONIO PIZARRO



2014

LUIS ROJAS-MARCOS

ANTONIO PIZARRO



2015

FELIPE GONZÁLEZ

ANTONIO PIZARRO

● Once años distinguiendo la excelencia humana y profesional

Una galería de sevillanos ilustres

J. Muñoz

Eduardo Saborido Galán pasa a engrosar la galería de sevillanos ilustres que han sido galardonados con el premio Manuel Clavero, que este año cumple su undécima edición y que a lo largo de estos años ha reconocido y homenajeado la trayectoria vital y la labor humana, social y profesional desarrollada en diversos ámbitos y sectores de la sociedad sevillana.

La nómina de las personalidades distinguidas a lo largo de estos años por el galardón instituido en 2011 por la Fundación Persán y *Diario de Sevilla* la abrió el cardenal Carlos Amigo Vallejo, al tener en cuenta el jurado año la labor desarrollada durante sus 27 años al frente de la Archidiócesis de Sevilla. El siguiente premio Manuel Clavero, entregado en 2013, recayó sobre el presidente del Grupo Planeta y de Atresmedia, José Manuel Lara Bosch, de quien el jurado resaltó su labor empresarial y de mecenazgo.

El prestigioso psiquiatra Luis Rojas-Marcos fue el protagonista de la tercera edición, siendo considerado por el jurado como "un ejemplo social". En la cuarta edición, fue reconocido el "político

sevillano más importante del siglo XX": el ex presidente del Gobierno Felipe González.

Una mujer, premio Nacional de Artes Plásticas, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando e Hija Predilecta de Andalucía, Carmen Laffón, recibió en su quinta edición el galardón.

Al año siguiente, el reconocimiento fue para un hombre fundamental en el hito sevillano de la última década del siglo XX, la Exposición Universal de 1992: Manuel Olivencia. En 2018, el galardón recayó en Soledad Becerril, la primera alcaldesa de la historia de Sevilla, primera mujer ministra en la moderna democracia española, diputada en el Congreso, senadora y primera en ostentar el cargo de Defensora del Pueblo de España.

Antonio Hernández Callejas, presidente de la compañía Ebro Foods, recibió el VIII premio Clavero, al reunir "elevados" méritos como "ejemplo en el mundo empresarial y económico".

En la novena edición, el galardón distinguió a los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, y el año pasado el premio fue para Pilar Manchón Portillo, una líder mundial en inteligencia artificial y robótica con una extraordinaria carrera en Silicon Valley.



2016

CARMEN LAFFÓN

ANTONIO PIZARRO



2017

MANUEL OLIVENCIA

ANTONIO PIZARRO



2018

SOLEDAD BECERRIL

JUAN CARLOS VÁZQUEZ



2019

ANTONIO HERNÁNDEZ CALLEJAS

JUAN CARLOS MUÑOZ



2020

ANTONIO CRUZ Y ANTONIO ORTIZ

JUAN CARLOS MUÑOZ



2022

PILAR MANCHÓN PORTILLO

ANTONIO PIZARRO